

la sentencia de muerte que Pilatos pronunció contra el Salvador. Despues, bajando siempre por una calle angosta, se halla el sitio donde estaba la casa de la Verónica, ocupado hoy por la casa de un turco, distante unas cincuenta varas de la puerta Judiciaria. A cien varas de la casa de la Verónica está el lugar de la segunda caída; y á distancia de veinticinco varas, se halla una callejuela mas angosta por donde vino la Santísima Virgen á encontrar á su divino Hijo. Esta callejuela viene del oriente, y la que nuestro Señor Jesucristo llevaba es de norte á sur, siguiendo con esta direccion hasta la distancia de cuarenta y tantas varas donde dá vuelta al oriente, hácia el palacio de Pilatos; porque la que sigue al norte que va á dar á la puerta de Damasco, es la que traia Simon de Cirene, cuando se le obligó á cargar la Cruz. En el lugar de la vuelta de la calle, fué la primera caída, y ahora existe allí una capillita de los armenios católicos. Dirigiéndose despues al oriente, y á unas ciento setenta varas, está el sitio donde se encontraba el palacio de Pilatos: hoy está ocupado por una casa del gobernador, un convento de las hermanas de Sion y la iglesia llamada de la Flagelacion. Existe todavía un arco medio arruinado sobre el que, se dice, estaba el balcon desde donde Pilatos mostró á nuestro Señor Jesucristo, diciendo «He aquí al Hombre.» Se ve tambien el lugar donde estaba la escala, que subió nuestro Señor Jesucristo, y que hoy se encuentra en Roma, cerca de San Juan de Letran.

Hay tambien una iglesia fabricada en lo que era patio del palacio donde mismo fué azotado nuestro Señor Jesucristo. Esta iglesia la poseen los padres franciscanos. Seguimos nuestro camino al oriente, y cerca de la puerta llamada de San Estéban, á la derecha, está el sitio que ocupaba el antiguo templo edificado por Salomon, en el monte Moria, (1) donde hoy está la mezquita de Omar.

(1) MONTE MORIA, una de las colinas encerradas en el recinto de Jerusalem, la misma en donde se hallaba la era de Areuna ó de Ornan, en donde David erigió un altar al Señor, que vino despues á ser templo, para manifestar su reconocimiento por haber librado á Jerusalem de los estragos de una peste. Esta colina era de forma irregular, por lo que fué necesario terraplenarla y aumentar su área para construir en ella el templo y sus dependencias, reforzando sus costa-

Se ven tambien las ruinas de la piscina probática, hoy llena de basura, con algunos árboles que han nacido allí espontáneamente. Esta piscina es la de que habla el Evangelio de S. Juan, en el pasage siguiente, donde se refiere el milagro, que nuestro Señor Jesucristo hizo. (1) «Despues de esto, siendo la fiesta de los judíos, partió Jesus para Jerusalem. Hay en Jerusalem una piscina ó estanque dicha de las ovejas, llamada en hebreo, Bethesda, la cual tiene cinco pórticos. En ellos, pues, yacía una muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas, pues un ángel del Señor, descendia de tiempo en tiempo á la piscina; y se agitaba el agua, y el primero

dos y costosas construcciones. Por el oriente, tenia en frente el valle del Cedron muy profundo y conocido con el nombre de *Josafat*. Por el sur dominaba el barrio ó cuartel de Jerusalem, llamado *Ophel*, con un exceso de altura de cerca de 300 codos, segun Josefo, de modo que se tuvo que construir un puente para la comunicacion de Sion con el templo. Por la parte de occidente tenia el Acra ó ciudadela, que dominaba el templo, y finalmente al norte, un profundo foso construido á pico que interceptaba el templo del barrio de *Bezetha*. En el ángulo noroeste del templo se elevaba la famosa torre *Antonia*, llamada primero *Barcis*, construida por Hircano y restaurada despues por Heródes, que le dió aquel nombre para lisongear á su bienhechor. En esta fortaleza construida sobre una roca que ya tenia 50 codos de elevacion, escarpada por todos lados, se hallaban todas las oficinas de la administracion romana. Cuando los Syrios oprimieron con tanta atrocidad á los judíos que fueron causa de que la familia de los Macabeos se consagrara generosamente á la libertad é independecia de sus compatriotas, erigieron la fortaleza indicada para conservar en su poder á Jerusalem, la cual dominaba como se ha dicho el templo y la ciudad. Simon se apoderó de ella, y su primer afan fué arrasarla, llenar el barranco ó foso que la separaba del monte Moria, y rebajar despues la cumbre en que habia estado, á fin de que el templo solo, quedase dominando todos los contornos y fuese visto de todas partes. Esta proesa de Simon excitó de tal modo el agradecimiento nacional, que fué trasmitida á la posteridad en láminas de bronce, las cuales se colocaron segun costumbre, para testimonio de los actos públicos, en el monte Sion y en las galerías del templo, y copia de su contenido se depositó en los archivos del tesoro. (Diccionario Biblico.)

(1) Cap. V., versos del 1.º al 16.

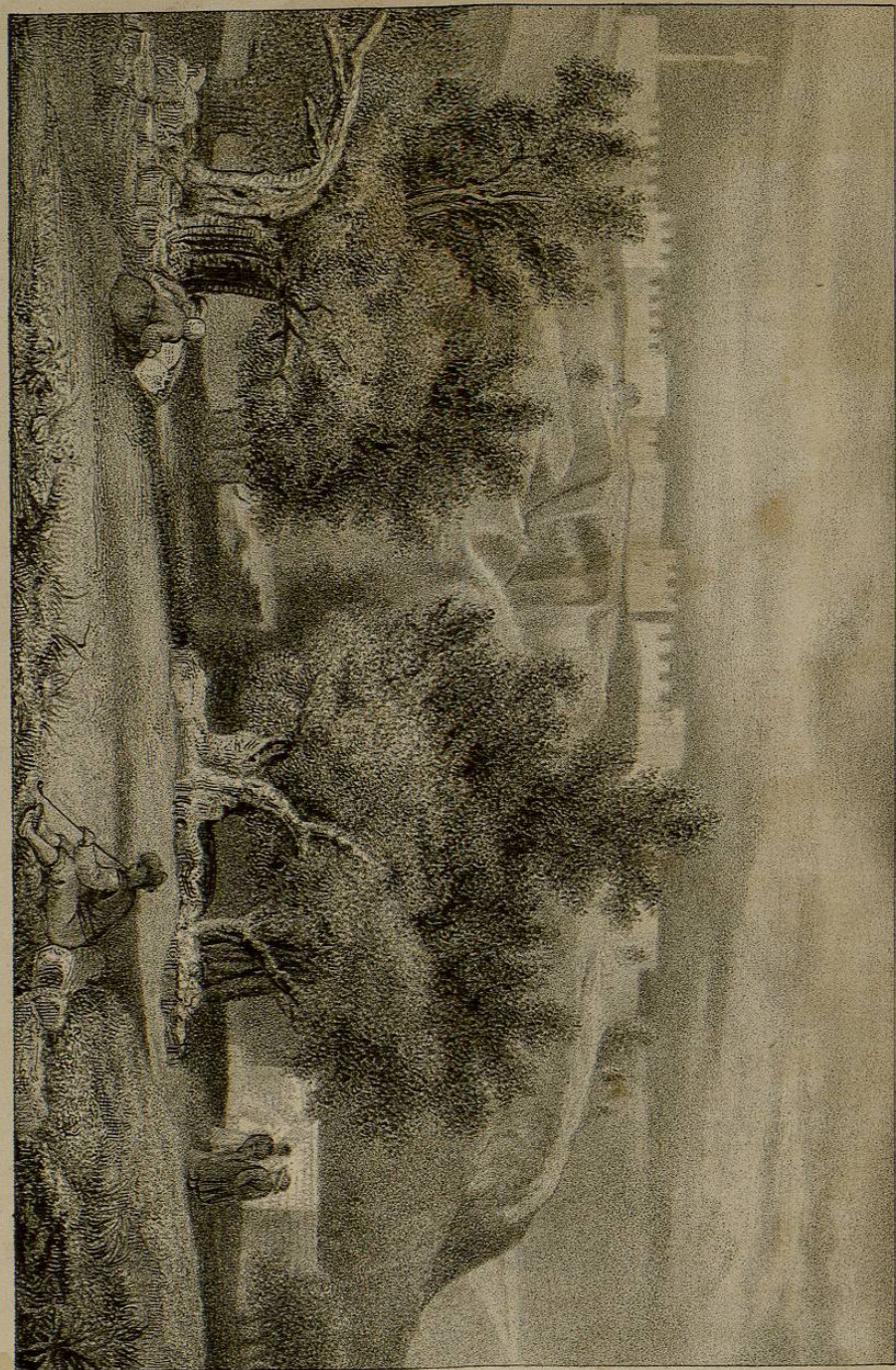


que despues de movida el agua, entraba en la piscina quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese. Allí estaba un hombre, que treinta y ocho años hacia que se hallaba enfermo. Como Jesus le viese tendido, y conociese ser de edad avanzada, dícele: ¿Quieres ser curado? Señor, respondió el doliente, no tengo una persona que me meta en la piscina, así que el agua está agitada; por lo cual, mientras yo voy, ya otro ha bajado antes. Dícele Jesus: Levántate, coge tu camilla y anda. De repente se halló sano este hombre: y cogió su camilla, é iba caminando. Era aquel un dia de sábado. Por lo que decian los judíos al que habia sido curado: Hoy es sábado, no es lícito llevar la camilla. Respondióles: el que me ha curado, ese mismo me ha dicho: toma tu camilla, y anda. Preguntáronle entónces: ¿Quién es ese hombre que te ha dicho: Toma tu camilla y anda? Mas el que habia sido curado no sabia quién era. Porque Jesus se habia retirado del tropel de gentes que allí habia. Hallóle despues Jesus en el templo y le dijo: «Bien ves como has quedado curado: no peques, pues, en adelante para que no te suceda alguna cosa peor.» Gozoso aquel hombre, fué y declaró á los judíos, que Jesus era quien le habia curado. Pero estos por lo mismo perseguian á Jesus por cuanto hacia tales cosas en sábado.»

Saliendo, en fin, por la puerta de S. Estéban, se comienza á bajar la colina llamada el monte Moria, á cuyo pié se encuentra el torrente Cedron: frente está el monte Olivete, de manera que el Cedron va por la cañada formada por el Olivete al oriente y el monte Moria y Sion al poniente. A la mitad de la bajada está el lugar donde fué apedreado S. Estéban, y por eso la puerta por donde hemos salido lleva su nombre. En el fondo de esta cañada por donde pasa el Cedron, será el Juicio final, pues nos hallamos en el valle de Josafat. (1)

(1) JOSAFAT ó *valle de bendicion*, valle en que todas las naciones reunidas, dice el profeta, deberán presentarse al juicio final. Hay varias opiniones sobre este valle. La mas comun es la que hace derivar este nombre de Josafat, rey de Judá, célebre por sus virtudes y justicia, entendiéndose por dicho nombre el valle que se dilata al Oriente de Jerusalem, entre la ciudad y el monte Olivete atravesando el torrente Cedron, por cuya causa se le ha llamado tambien *valle del Cedron*. Tambien se ha supuesto que la palabra *Josafat* no era un nombre





En efecto, el valle de Josafat no es otro que el espacio comprendido entre el monte Olivete por una parte y el Moria y Sion por otra. ¡Oh qué pensamientos tan serios ocupan el alma en este terrible sitio! A la izquierda de un puente que se halla sobre el Cedron, cuyo torrente hoy está seco, existe el sepulcro de la Santísima Virgen, el de Sr. S. José, de S. Joaquin y Señora Santa-Anna: estos sepulcros están en una iglesia subterránea, hoy en poder de los armenios cismáticos. Siguiendo para el oriente se encuentra una gruta llamada la gruta de la Agonía que estaba dentro del jardin de Gethsemani, y donde nuestro Señor Jesucristo hizo oracion y sudó sangre la víspera de la crucifixion; se descende por una escalera á una cueva subterránea de cosa de seis varas en cuadro, donde hay tres altares, y bajo uno de ellos está señalado el lugar donde se verificó el sudor de sangre: hay una inscripcion que dice: «*Hic sudor ejus factus est sicut guttae sanguinis decurrentis in terram.*» «Aquí su sudor se hizo como gotas de sangre que corria por la tierra.» ¡Qué angusto es este lugar! ¡Qué consolador para un pecador arrepentido! ¡Qué felicidad para un cristiano venerar y besar un lugar empapado con la sangre de nuestro Salvador! Saliendo de la gruta y dirigiéndose al sur, á cosa de cincuenta varas está el huerto donde se conservan ocho viejísimos olivos testigos de lo que pasó en aquella noche terrible cuando prendieron al Salvador. Estos olivos á pesar de su vejez dan todavía aceitunas, que los cristianos recojen y guardan como preciosas reliquias. Hay tambien varias flores que se cultivan allí y sirven para adornar los altares. El padre franciscano que cultiva y cuida el jardin nos regaló ramos de olivo, aceitunas y flores de allí mismo. Saliendo del jardin á pocos pasos al oriente, está el lugar donde nuestro Señor Jesucristo dejó á los apóstoles mientras hacia oracion; y de aquí á unos veinte pasos al sur está el sitio donde Júdas á la cabeza de los soldados encontró á nuestro divino Salvador y consumó su traicion con el ósculo sacrílego. Al ver todos estos sitios se apodera del alma un pavor que hace erizar los cabellos. *Aquí*, aquí mismo, decía yo interiormente, fué donde el péripio, sino un término calificativo, de modo que se ha creído que su significado era *Juicio de Dios, gran juicio.* (Diccionario Bíblico.)



fido discípulo entregó al mejor de los Maestros. En medio del silencio que reina en estos sitios me parecía escuchar la voz de nuestro Señor Jesucristo. «Amigo, ¿á qué has venido? ¿Entregas con un ósculo al Hijo del Hombre?» Me parecía también ver la chusma desenfrenada de sus enemigos caídos por tierra al oír las palabras «Yo soy,» dichas por el Salvador. Las rocas y sepulcros que rodean este lugar, me parecía que repelían el eco omnipotente del Dios humanado. Lo sucedido en este lugar, lo refiere el Evangelio de S. Juan del modo siguiente: (1) «Dicho esto, marchó Jesús con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedron donde había un huerto, en el cual entró El con sus discípulos. Judas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio, porque Jesús solía retirarse á él con sus discípulos. Judas, pues, habiendo tomado una cohorte ó compañía de soldados y varios ministros que le dieron los pontífices y fariseos, fué allá con linternas y hachas, y con armas. Y Jesús que sabía todas las cosas que le habían de sobrevenir, salió á su encuentro, y les dijo: «¿A quien buscáis?» Respondieronle: «A Jesús nazareno.» Diceles Jesús: «Yo soy.» Estaba también entre ellos Judas, el que le entregaba. Apenas pues les dijo: «Yo soy,» retrocedieron todos, y cayeron en tierra. Levantados que fueron, les preguntó Jesús segunda vez: «¿A quién buscáis?» Y ellos respondieron: «A Jesús nazareno.» Replicó Jesús: «Ya os he dicho que yo soy: ahora bien, si me buscáis á mí, dejad ir á estos.» Para que se cumpliese la palabra que había dicho: ¡Oh Padre! ninguno he perdido de los que tú me diste. Entre tanto Simón Pedro que tenía una espada, la desenvainó y dando un golpe á un criado del pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malcho. Pero Jesús dijo á Pedro: «Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberle?» En fin, la cohorte de soldados, el tribuno ó comandante, y los ministros de los judíos prendieron á Jesús, y le ataron: de allí le condujeron primeramente á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo pontífice aquel año.»

Era ya tarde, el sol se había ocultado y debíamos volver á casa antes que cerraran las puertas de la ciudad: volvimos en efecto, taci-

(1) Cap. 18, versos del 1.º al 13.º

turnos y ocupados en pensar sobre las escenas que habían pasado en los sitios que acabábamos de visitar.

El doce de Octubre, me levanté muy temprano, porque deseaba decir la misa en la gruta de la agonía, donde nuestro Señor Jesucristo había hecho oración y sudado sangre. Acompañado de los dos padres belgas y del buen irlandés, salimos por la puerta de San Esteban, pasamos el Cedron y luego entramos en la gruta, donde nos esperaba ya un padre franciscano, con todas las cosas preparadas para el sacrificio. La Santa Sede ha concedido privilegio, de que en esta gruta se diga siempre la misa propia de la oración de nuestro Señor Jesucristo: yo tuve la dicha de celebrarla en el mismo altar donde está el lugar del sudor de sangre. ¡Qué impresión tan grande y tan profunda hace la lectura del Evangelio, sobre lo que allí mismo pasó. (1) «Salió, pues Jesús, acabada la cena, y se fué, según costumbre, hácia el monte de los olivos para orar. Siguiéronle asimismo sus discípulos. Y llegado que fué allí, les dijo: «Orad para que no caigais en tentación.» Y apartándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacia oración, diciendo: «Padre mio, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz; no obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya.» En esto se le apareció un ángel del cielo confortándole. Y entrando en agonía, oraba con mayor intención. Y vino un sudor como gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo. Y levantándose de la oración, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza. Y díjoles: «¿Por qué dormís? Levantaos, y orad. para no caer en tentación.» Estando todavía con la palabra en la boca, sobrevino un tropel de gente, delante de la cual iba uno de los doce, llamado Judas, que se arrió á Jesús para besarle. Y Jesús le dijo: «¡Oh Judas! ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?» Viendo los que acompañaban á Jesús, lo que iba á suceder, le dijeron: «Señor, ¿heriremos con la espada?» Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha. Pero Jesús tomando la palabra, dijo luego: «Dejadlo, no paseis adelante.» Y habiendo

[1] San Lucas, cap. 22, versos del 39 al 53.